

ra opinión de Aristóteles: *animas enim humanas, immortales esse, Aristotelis etiam sententia, certum habeo.*

§ 9.º

LA ESCUELA ARISTOTÉLICO-AVERROISTA.

Ya dejamos indicado que el peripatetismo averroista, y con especialidad la teoría del filósofo cordobés acerca de la unidad del entendimiento humano, tuvo partidarios más ó menos fieles, más ó menos manifiestos, á contar desde los últimos años del siglo XII. Á la sombra del Renacimiento, y favorecido por la confusión, amalgama y choque de sistemas filosóficos iniciado por éste, el averroismo levantó la cabeza, y tuvo muchos y ardientes partidarios en las universidades de Italia, y principalmente en la de Padua, en la cual puede decirse que dominó hasta mediados del siglo XVII. La tesis capital del averroismo en la época que nos ocupa, y considerado desde el punto de vista cristiano, es su teoría sobre el entendimiento humano, teoría que entraña la negación de la inmortalidad del alma.

Aunque son muchos los que han hablado y escrito acerca de esta teoría averroista, son pocos, muy pocos, los que lo han hecho con verdad y exactitud filosófica, contribuyendo á ello la ignorancia de la terminología y de la doctrina escolásticas, condición absolutamente indispensable para comprender el sentido real y verdadero de la teoría psicológica de Averroes. Los que quieran formar idea, ya que no cabal y completa, al menos exacta y clara, de la doctrina averroista en

este punto, deben no perder de vista lo siguiente:

1.º Para el filósofo cordobés, lo mismo que para los antiguos escolásticos, el alma sensitiva de los brutos superiores ó más perfectos lleva consigo ó posee cuatro potencias ó sentidos interiores, que son: el *sentido común*, la *imaginación*, la *memoria* y la *estimativa*. El oficio ó función propia de esta última es percibir y juzgar, pero con juicio instintivo y no comparativo, ciertas cualidades y atributos de los objetos singulares y sensibles, como cuando la oveja huye del lobo, porque percibe y juzga que es su contrario y enemigo.

2.º Lo que en los animales es y se llama *estimativa*, y es principio de percepciones meramente instintivas, en el hombre adquiere cierto grado de perfección, por lo mismo que radica en una alma más perfecta que la de los brutos. En virtud de esta mayor perfección de la *estimativa* en el hombre, éste percibe y juzga ciertas cualidades y atributos que existen en los objetos sensibles singulares, pero no de una manera puramente instintiva y fatal, sino *comparando* esos objetos singulares sensibles, razón por la cual lo que se llama *estimativa* en los brutos recibe el nombre de *cogitativa* en el hombre, y también el de razón particular (*ratio particularis*) para distinguirla del entendimiento ó razón universal.

3.º De lo dicho se infiere, que lo que Averroes—lo mismo que los antiguos escolásticos cristianos—apellida *cogitativa*, *vix cogitatrix*, *ratio particularis*, es una potencia sensitiva *quoad substantiam*; es una facultad perteneciente al orden sensible, y que, por consiguiente, nace y perece con el alma sensible de que es potencia.

Esto supuesto, he aquí ahora la teoría de Averroes:

a) Cada hombre particular se halla constituido en la especie humana, y se halla vivificado é informado substancialmente por la que llamamos generalmente alma humana, la cual, aunque es más perfecta que la de los brutos, no pertenece, sin embargo, á la esfera de las formas ó substancias espirituales subsistentes é intelectuales, sino más bien al orden sensible, á la esfera de los seres sensibles.

b) Además de esta alma humano-sensitiva, que es la forma substancial intrínseca de cada hombre individual, existe otra alma, que pudiéramos llamar *humano-inteligente*, la cual se une á cada hombre, no con unión substancial, no por información interna y específica, sino por unión de *asistencia* y de presencia, por comunicación de potencias y funciones intelectuales.

c) De manera que esta alma *humano-inteligente* debe concebirse como una substancia intelectual, subsistente por sí y separada de todo cuerpo, la cual sirve de forma á toda la especie humana, no por información propiamente substancial é interna, sino con información accidental y externa, ó sea por razón de su presencia, asistencia y comunicación con todos y cada uno de los hombres, sin formar parte esencial y constitutiva de los mismos, pues esto pertenece al alma humano-sensitiva.

d) Por medio de la facultad *cogitativa*, que es la potencia y la función más perfecta de esta alma humano-sensitiva, se establece, conserva y desarrolla la comunicación permanente entre el individuo humano y la inteligencia universal de la especie, ó sea con el

alma humano-inteligente, el alma una y superior, que es independiente en cuanto á su esencia, existencia y substancia de cada individuo humano; porque esta inteligencia ó alma universal, que está siempre presente y asiste á cada hombre singular, percibe y conoce los objetos universales y las verdades necesarias, abstrayendo y elaborando sus ideas y concepciones universales de las especies ó representaciones sensibles y singulares contenidas en la cogitativa, después de haber pasado por otros sentidos externos é internos. En suma: la intelección, el conocimiento de la verdad y la ciencia, como actos y manifestaciones de lo que llamamos entendimiento humano, proceden, pertenecen y residen exclusivamente en el alma *humano-inteligente*, forma separada y distinta *in essendo, in substantia et in existendo* de cada individuo; pero pertenecen al individuo, y se dice que existen en el individuo humano, en cuanto que son ocasionadas y excitadas por la cogitativa, facultad que suministra los objetos y representaciones necesarias al efecto, y que sirve de lazo de unión entre el alma personal (la humano-sensitiva) y el alma inteligente separada y común á todos los individuos.

e) El alma humano-sensitiva, que es la verdadera forma substancial del hombre, comienza á existir con el cuerpo humano; pero el alma universal ó humano-inteligente, sólo comienza á existir en el hombre, ó, digamos mejor, *asiste* al hombre-individuo, cuando la cogitativa se halla en disposición de suministrarle los materiales necesarios para la intelección y demás funciones puramente intelectuales. Cuando muere el hombre, perece el alma humana individual que le sirve de

forma substancial, desaparece la comunicación personal y consciente del mismo con la inteligencia separada, ó sea con el alma humano-inteligente, y desaparece, por lo mismo, la personalidad consciente é inteligente del individuo, del cual es parte esencial y substancial la forma humano-sensitiva.

Tal es, en resumen, la famosa teoría averroista de la unidad del entendimiento humano, teoría que, según se desprende de lo dicho, es absolutamente incompatible con la inmortalidad del alma humana en el sentido propio de la palabra, y con la existencia de una vida futura, con premio y castigo para las acciones de cada hombre. No es de extrañar, por lo tanto, que la Iglesia haya mirado siempre con recelo y con aversión marcada al averroismo, oponiéndose á sus manifestaciones y progresos.

§ 10.

PARTIDARIOS PRINCIPALES DE LA ESCUELA ARISTOTÉLICO-AVERROISTA.

Los principales representantes del averroismo, fueron:

a) Nicolás *Vernias*, profesor de Filosofía en la universidad de Padua desde 1471 hasta 1499. Aunque enseñó y defendió la teoría psicológica de Averroes en toda su crudeza, la abandonó en los últimos años de su vida, admitiendo la inmortalidad de las almas particulares en el sentido de la religión y de la Filosofía cristiana.

b) Alejandro *Achillini*, que enseñó Filosofía en Bolognia y Padua, y que murió en 1518, fué partidario y propagandista del averroismo, pero haciendo reservas más ó menos explícitas en favor de la inmortalidad del alma humana.

c) Agustín *Nifo*, discípulo de Vernias, que nació en 1473 y murió en 1546, defendió, como su maestro, la unidad del entendimiento humano en el sentido averroista; pero después abandonó esta doctrina, y defendió contra Pomponazzi la inmortalidad del alma en el sentido cristiano.

d) Ya se ha dicho que el averroismo tuvo muchos partidarios en Italia hasta mediados del siglo xvii, distinguiéndose entre ellos el médico del Papa Clemente VIII, Andrés *Cesalpini*, el cual apellidaba á Dios *anima universalis*, y amalgamó con el averroismo ciertas ideas panteístas.

Al lado y en pos de los dichos, preséntase el nombre del desgraciado

e) *Vanini* (Lucilio ó Julio César), el cual parece haber querido concertar y reunir en su persona y en su doctrina todos los extravíos y errores, no sólo de Averroes, que es para él el primero de los filósofos, sino también de la escuela más ó menos materialista y anticristiana de Pomponazzi y demás partidarios del aristotelismo alejandrino. Vanini, que nació en Nápoles por los años de 1585, y pereció en Tolosa en 1619, condenado por el Parlamento á ser quemado como ateo, «era, dice Cousin, un espíritu ligero é inquieto, imbuido en las opiniones peores de la escuela de Padua, donde había estudiado, despreciador de Platón y de Cicerón, admirador apasionado de Aristóteles, en-

señado, según su propio testimonio, á jurar sobre la palabra de Averroes, ocultando unas veces sus principios bajo apariencias de gran celo católico, y otras haciendo ostentación de los mismos con impudencia.»

Á pesar de las reiteradas protestas de sumisión á la Iglesia que se encuentran en sus obras, y principalmente en su *Amphitheatrum aeternum Providentiae* (1), es lo cierto que se burla casi abiertamente del Cristianismo y que hace pública profesión de ateísmo.

No sólo admite la eternidad del mundo, sino que le considera independiente de toda voluntad é inteligencia supremas, considerando su movimiento como inherente y resultado de su propia forma ó esencia (*a sua forma, non ab intelligentiae voluntate moveri*), á la manera que los modernos materialistas hacen de la fuerza el atributo de la materia. La virtud y el vicio dependen del clima, alimentación, sistema de vida y demás condiciones naturales ó medios ambientes. Excusado parece añadir que se burlaba de la inmortalidad del alma, punto sobre el cual había hecho voto de no pronunciarse abiertamente, decía, «sino cuando fuera viejo, rico y alemán». Para cualquiera que haya leído sus obras, y principalmente sus diálogos *De Admirandis*, etc., es cosa punto menos que evidente, que Va-

(1) Las pretensiones extravagantes de este filósofo y el desorden de sus ideas, se revelan hasta en los títulos de sus obras. La que vio la luz pública en Lyon, año de 1615, lleva el siguiente encabezamiento: *Amphitheatrum aeternum Providentiae, divino-magicum, christiano-physicum, necnon astronomico-catholicum, adversus veteres philosophos, atheos, epicureos, peripateticos et stoicos*. Al año siguiente publicó en Paris otra obra con este título: *De admirandis naturae, reginae, deaeque mortalium, arcanis, dialogorum inter Alexandrum et Julio Caesarem libri IV.*

nini, por medio de alusiones más que transparentes, claras y explícitas, combate y rechaza los dogmas cristianos y hasta la existencia de Dios, so pretexto (1) y bajo la máscara de combatir y rechazar á los herejes y á la religión de los antiguos gentiles.

Sus costumbres estaban en armonía con su doctrina. «Se le imputaban, no sin fundamento, costumbres infames, escribe Cousin: fué acusado de tener conciliábulos secretos, donde propalaba sus opiniones entre los jóvenes de las mejores familias. Fué acusado y con-

(1) Entre las muchas citas que pudieran aducirse para demostrar lo dicho en el texto, bastará el siguiente pasaje, en el cual se transparenta con sobrada claridad su pensamiento acerca de la Trinidad católica y acerca de Dios y la religión. Después de exponer el misterio de la Trinidad, Vanini dice por boca de su interlocutor: «Discurre con tanta fuerza, que hasta podrias convencer á los filósofos que se ríen del misterio de la Trinidad como de un hecho quimérico é imposible.... Á fuerza de genio, serás capaz de elevar al nivel de la razón las fábulas de los poetas.

»¿Según qué ley honraron á Dios de una manera verdadera y piadosa los antiguos filósofos?—Según la ley natural solamente; porque la naturaleza, que es Dios, puesto que es el principio del movimiento, grabó esta ley en el corazón de todos los hombres. En cuanto á las demás leyes, los filósofos las miran como ficciones y engaños inventados, no por algún mal genio, sino por los príncipes para la educación de sus súbditos, y por los sacerdotes para tener honores y riquezas. Y así es cómo la plebe ignorante está sujeta en servidumbre por el temor de un Dios supremo que lo ve todo y todo lo compensa por medio de castigos eternos: por esta razón el epicúreo Lucrecio dijo en sus versos, que el primero que introdujo los dioses en el mundo, fué el temor.»

«Si la religión de los paganos, añade después, era falsa, ¿cómo es que estaba apoyada por milagros y prodigios extraordinarios?—Preguntad á Luciano, el cual os responderá que todas eran imposturas de los sacerdotes. Por lo que á mi hace, atribuyo todas estas maravillas á causas naturales.» *Oeuvres Philos. de Vanini*, pág. 227, trad. de Rousselot.

vencido de ateísmo (ante el Parlamento de Tolosa), después de un largo proceso, de confrontación de testigos y de debates contradictorios.»

Á juzgar por lo que dice en sus diálogos *De Admirandis naturae reginae deaeque mortalium arcanis*, la madre de Vanini debió ser española ú oriunda de España, pues se dice que se apellidaba *López Noguera*.

f) Hablando de Filosofía ó escuela aristotélico-averroísta, sería injusto pasar en silencio el nombre de *Zimara* (Marco Antonio, † 1532), el cual fué uno de los que más contribuyeron con sus escritos á propagar y difundir por las escuelas de Italia y de la Europa toda la doctrina de Aristóteles comentada por Averroes. Entre aquellos escritos merecen citarse las *Solutiones contradictionum in dictis Aristotelis et Averrois*, y sobre todo la que lleva por epígrafe *Tabula dilucidationum in dictis Aristotelis et Averrois*. Contiene esta última un índice copiosísimo de la doctrina del Estagirita y del filósofo cordobés, pero índice acompañado de digresiones, y éstas encaminadas á fijar su sentido, indicando á la vez sus relaciones con la doctrina de los principales filósofos griegos y árabes. *Zimara*, sin embargo, procura mantenerse generalmente en el terreno del expositor, sin aprobar las opiniones averroísticas que encierran sentido contrario al Cristianismo.

§ 11.

ESCUELA ANTIARISTOTÉLICA.

Mientras que los filósofos que dejamos mencionados en los párrafos que anteceden defendían y ensal-

zaban el nombre de Aristóteles, ó la que ellos consideraban como su genuína doctrina, había otros que declararon guerra á muerte al discípulo de Platón y á su doctrina. Á los ataques moderados é indirectos de los representantes de la escuela platónico-itálica, sucedieron los ataques violentos de Mario *Nizzoli*, nacido en Brescello á últimos del siglo xv, el cual, en su *Antibarbarus, sive de veris principiis et vera ratione philosophandi contra pseudo-philosophos*, atacó con saña el nombre y la doctrina de Aristóteles, so pretexto de combatir y desterrar la barbarie de los escolásticos.

Después de *Nizzoli*, los representantes principales de este movimiento antiaristotélico fueron:

a) Francisco *Patrizzi*, natural de Cliso en Dalmacia, profesor de Filosofía en Ferrara, y que murió en Roma en 1597. El fondo de su doctrina es una concepción sincrética, en la que entran casi por igual el elemento platónico y el elemento naturalista y empírico, tomado de su compatriota Telesio. Pero lo que principalmente caracteriza sus escritos (1), es la guerra cruda

(1) Los principales son: *Discussiones peripateticae, quibus Aristotelicae philosophiae universae historia atque dogmata cum veterum placitis collata, eleganter et erudite declarantur*. La otra lleva el siguiente título: *Nova de universis philosophia, in qua aristotelica methodo, non per motum, sed per lucem et lumina, ad primam causam ascenditur; deinde nova quadam ac peculiari methodo tota in contemplationem venit divinitas; postremo, methodo platonica rerum universitas a conditore deo deducitur*.

Como se ve por estos y otros títulos de las obras de los filósofos del Renacimiento, la concisión y claridad de sus epígrafes corrian pareja con la modestia de sus autores.

No debe confundirse este autor con otro Francisco *Patrizzi* ó *Patrici*, natural de Sena, que fué obispo de Gaeta († 1494) y autor de

y perseverante que declara y sostiene contra Aristóteles y su doctrina. Patrizzi no se contenta con atacar y combatir sus teorías, sino que se esfuerza en probar que gran parte de las obras atribuidas al Estagirita no le pertenecen realmente; le acusa de plagiarlo y falsario; échale en cara toda clase de vicios y excesos, y termina deseando y pidiendo que el Papa, en uso de su autoridad apostólica, prohíba la enseñanza de la doctrina de Aristóteles en las escuelas.

Si por este lado Patrizzi merece ocupar lugar preferente entre los representantes de la escuela antiaristotélica, el contenido de sus obras le acercan al elemento naturalista de Telesio, y más todavía al platónico-alejandrino, según dejamos apuntado.

Para convencerse de ello, basta recordar:

1.º Que Patrizzi divide su *Nova de universis philosophia* en cuatro partes, denominadas respectivamente *panaugia*, ó la *Luz universal*; *panarchia*, ó sea el tratado de la *Causa universal*; *pampsichia*, en que trata del *Alma universal*, y *pancosmia*, que se refiere á la *Naturaleza universal*. Sobre la luz material de nuestro mundo está la luz etérea del mundo angélico ó inteligible, y sobre ésta la luz increada que procede del Pa-

varias obras, entre las cuales figura un tratado *De institutione reipublicae*. Entre otras opiniones más ó menos peregrinas y notables para aquel tiempo, el obispo de Gaeta antepone la forma republicana á la monarquía, y al hablar del origen del lenguaje articulado ó propiamente dicho, supone que es una invención civil (*propriis vocabulis res discernere et cogitationes nostras claro sermone perficere, non nisi civile inventum esse potuit*), ó sea del hombre constituido ya y viviendo en sociedad: *Credendum siquidem est sermonem humanum, quo quidem homo caeteris animantibus praestat, ante civilem societatem neutiquam distinctum esse.*

dre de toda luz, unidad suprema, de la cual proceden las cosas finitas por medio de cuatro grados primitivos, que son la unidad, la esencia, la inteligencia y la vida.

2.º Que para Patrizzi la primera manifestación de la unidad divina, el primer efecto de Dios, es el espacio, condición necesaria para la existencia de los cuerpos y de los espíritus. Y este espacio, primer efecto, primera manifestación *ad extra* del Supremo Hacedor (*quod summus opifex primum omnium extra se produxit*), no es ni substancia, ni cualidad, ni cuerpo, ni espíritu ó incorpóreo, sino como la unidad de lo corpóreo é incorpóreo, de lo finito y de lo infinito.

No hay para qué advertir que en estas ideas se vislumbra claramente la influencia platónico-alejandrina y aun la cabalística, bastante generalizada entre los escritores del Renacimiento.

b) No fué menos ciega y encarnizada la guerra que al filósofo de Estagira declaró Pedro Ramus ó *La Ramée*, natural de Picardía en Francia (1515), y que pereció asesinado en París en la famosa *Saint-Barthelémy*.

En sus obras, pero principalmente en sus *Animadvertiones in Dialecticam Aristotelis*, Ramus extrema los ataques y acusaciones contra este filósofo, no ya solo en cuestión de metafísica, de moral y de física, sino hasta en las materias pertenecientes á la lógica. Sabido es que Ramus abandonó el catolicismo para abrazar la herejía de Calvino, y que su fanatismo antiaristotélico le llevó á defender públicamente la tesis siguiente: *Nada de cuanto enseñó Aristóteles es verdadero.*

c) Hermolao Bárbaro, natural de Venecia (1454-

1493), y el célebre *Erasmus* (Desiderio), que nació en Rotterdam año de 1467 y murió en 1536, merecen puesto al lado de Patrizzi y Ramus, á causa de sus ataques contra la Filosofía escolástica, en la cual entraba como elemento principal é importante la doctrina de Aristóteles. El primero, que daba á Alberto Magno y Santo Tomás la denominación de *philosophi barbari*, puede ser considerado como el modelo y patriarca de esa nube de escritores rutinarios que en los siglos siguientes declamaban á diestro y siniestro contra los escolásticos y su Filosofía, que ni habían leído, ni se hallaban en estado de comprender y apreciar.

El segundo, ó sea Erasmo, aunque excelente filólogo y humanista, carecía de sentido filosófico, y poseía escasos conocimientos en esta ciencia. Así es que, aplicando á la Filosofía los métodos y el criterio de las letras humanas, habló con muy poca exactitud científica sobre materias filosóficas (1), sin desdeñarse tampoco de hacer coro con los que hacían alarde de menospreciar y ridiculizar la Filosofía aristotélico-escolástica.

Tratándose de escritores enemigos de Aristóteles y de su doctrina, sería injusto pasar en silencio el nombre de

(1) Nuestro insigne Saavedra Fajardo indicó con fina y sabrosa crítica la carencia de sentido filosófico en Erasmo, con las siguientes palabras: «Entrando por una plaza, vi á Alejandro de Ales y á Escoto haciendo maravillosas pruebas sobre una maroma, y habiendo querido Erasmo imitarlos, como si fuera lo mismo andar sobre coturnos de divina Filosofía que sobre zuecos de gramática, cayó miserablemente en tierra, con gran risa de los circunstantes.» *República literaria*, pág. 65.

d) Lorenzo Valla, anterior (1415-1465) á los que se han citado, por más que, como Erasmo, merece figurar entre los humanistas y críticos más bien que entre los filósofos. En su tratado *De voluptate et vero bono*, lo mismo que en sus tres libros *Dialecticarum disputationum*, Valla intenta desprestigiar la autoridad de Aristóteles, á quien ataca con verdadero furor. En el último de los escritos citados es donde más se enseña contra el Estagirita. Valla enseña que las bestias tienen razón y voluntad (*e sua re et e suo usu eligunt... habent itaque bestiae, sicut nos, memoriam, rationem et voluntatem*) electiva ó racional, sin contar algunas ideas más ó menos peligrosas y aventuradas en el terreno de la ortodoxia de que hizo alarde en sus escritos, y que le acarrearón algunos disgustos, como se los acarrearón también las diatribas violentas y las formas destempladas que solía emplear en sus discusiones. Porque si exagerado y violento se muestra en sus ataques contra Aristóteles, no lo es menos en sus ataques contra los humanistas contemporáneos. En este concepto figura como uno de los padres del Renacimiento, ó sea de aquellas polémicas agresivas, injuriosas, violentas, y hasta calumniosas, de que los renacientes y sus hijos los protestantes nos dejaron tan numerosos y tristes ejemplos, y que fueron imitados y seguidos también por los que se mantuvieron en el seno de la Iglesia. Que si Poggio dice que Valla tiene por estómago una cloaca (*cloacam pro stomacho gerit*), y le apellida *immundum ac stupidum porcellum*, el último, después de llamar á Poggio hombre bestialísimo (*hic bestialissimus Poggius*), y calumniador malvado y nefando (*sceleratum, nefandum calumniatorem*),

concluye, con la mayor naturalidad y frescura, llamándole capitán de ladrones y de bárbaros: *Cum ipso Pogio latronum ac barbarorum duce.*

§ 12.

ESCUELA FÍSICO-NATURALISTA.

La fermentación producida por el Renacimiento comunicó á algunos espíritus cierta tendencia físico-naturalista, ó sea á la investigación y estudio de la naturaleza. Esta dirección, sin formar escuela propiamente filosófica, influyó en la Filosofía y en sus tendencias y manifestaciones durante esta época que venimos historiando. Ni podía suceder de otra manera, dadas las relaciones y enlace que existen y existieron en todo tiempo entre las ciencias físicas y naturales y la Filosofía propiamente dicha.

a) El cardenal *Nicolás de Cusa* (1401-1464), de quien ya hemos hablado como filósofo, y el canónigo *Nicolás Copérnico*, que nació en Thorn, año de 1472, y murió en 1543, son los dos primeros representantes de esta escuela. En su libro *De reparatione calendarii*, había indicado ya el primero su opinión acerca del movimiento ó rotación de la tierra sobre su eje. Copérnico, por su parte, se encargó de completar y dar forma científica á esta teoría astronómica en su obra *De Revolutionibus orbium coelestium, libri IV*, publicada por su amigo Gypcio, obispo de Culm, y á instancias del cardenal Schomberg.

Á pesar de que contenía una doctrina que debía cho-

car sobremanera por su oposición á la generalmente recibida, la obra de Copérnico no encontró obstáculos, sino más bien apoyo y protección por parte de la Iglesia y del mismo Sumo Pontífice, que aceptó su dedicatoria. La razón de esto debe buscarse en la moderación cristiana y en la sobriedad científica de su autor, que se limitó á presentar su doctrina como una hipótesis más ó menos probable y á propósito para explicar los fenómenos astronómicos de una manera más sólida y firme (*firmiores demonstrationes*) que hasta entonces: *Quia sciebam aliis ante me concessam libertatem, ut quoslibet fingerent circulos ad demonstrandum phaenomena astrorum, existimavi mihi quoque facile permitti, ut experirem an, posito terrae motu, firmiores demonstrationes quam illorum essent.* Es muy probable que si Galileo hubiera imitado la moderación y sobriedad científica de Copérnico, habría evitado el ruido de su causa y la reprobación de sus ideas.

Aun suponiendo y admitiendo la exactitud de las conjeturas de Humboldt, fundadas principalmente en las aseveraciones de Gassendi (1), siempre será incon-

(1) Sabido es que éste, en su *Vita Copernici*, supone y afirma que Copérnico presentó su teoría astronómica como cosa cierta (*pro dogmate*), y que si al publicarse se le dió el nombre de hipótesis, fué debido esto á Osiander, que corrió con la publicación de la obra de Copérnico: « Andreas porro Osiander, escribe Gassendi, fuit qui non modo operarum inspector fuit, sed praefatiunculam quoque ad lectorem (tacito licet nomine) de Hypothesibus operis adhibuit. Ejus in ea consilium fuit, ut, tametsi Copernicus motum terrae habuisset, non solum pro Hypothesi, sed pro vero etiam placito, ipse tamen ad rem, ob illos qui hinc offenderentur, leniendam, excusatum eum faceret, quasi talem motum non pro dogmate, sed pro Hypothesi mera assumpsisset. »